

ralmente hablando, los que han sobresalido por su admirable talento en la escena, han sido fuera de ella poetas muy medianos; y por el contrario, autores felicísimos en la fábula cantada ó narrada, se han estrellado contra las dificultades del diálogo y de la disposición. Este hecho, que no hemos podido ménos de tener presente en nuestros trabajos, ha debido por necesidad influir en nuestro repartimiento.

No encarecemos nuestra diligente escrupulosidad en la revision del texto, y aun confesarémos que en esto hemos andado sobrado parcos y meticulosos. Otros mas autorizados nos han dado el ejemplo, y no habíamos de atrevernos á lo que no se atrevió la Academia española. Algunas cosas leemos en CERVANTES que él no pudo escribir tales como están impresas; pero otras hay, aunque pocas, en que podemos asegurar la manera en que CERVANTES las escribió ó quiso escribirlas en medio de su genial precipitación. Solo cuando hemos adquirido este convencimiento ha cesado nuestra perplejidad; no hemos enmendado el texto; hemos corregido una prueba.

Una variante curiosa, en la cual sin embargo nadie, que sepamos, habia parado la atencion, se hallará en la segunda parte del *Don Quijote*. Su importancia se recomienda tanto mas, cuanto tiene relacion con el carácter dominante de la época.

Nada inédito creíamos poder presentar en este primer tomo. Pero aun en esto nos ha sido la suerte favorable; y una oda al conde de Saldaña, de cuya autenticidad no puede dudarse, cierra la marcha de las poesías sueltas hasta ahora no recopiladas.

Si no en todo hubiéremos acertado, el público hará justicia á nuestro buen deseo.

VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Mas de un siglo despues de muerto MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, apenas eran conocidos los principales sucesos de su vida, hasta que lord Carteret, en obsequio á Carolina, esposa de Jorje II de Inglaterra, encargó á D. Gregorio Mayans la biografía de aquel español esclarecido, que siendo la admiracion del mundo, yacia casi olvidado en su propia patria. Desde entónces se manifestó picado el pundonor nacional; y los mas eminentes literatos y curiosos investigadores de nuestras glorias, el P. Maestro Sarmiento, D. Juan de Iriarte, D. Agustin de Montiano y Luyando, D. José Miguel de Flores, Fr. Alonso Cano, obispo de Segorve; Don Vicente de los Rios, D. Juan Antonio Pellicer y otros de ménos nombradía, se empeñaron en esclarecer la verdad, logrando importantes descubrimientos; por último, D. Martin Fernandez de Navarrete, añadiendo á los hallazgos de los precedentes el fruto de sus nuevas pesquisas, escribió la vida de CERVANTES con tanta copia de datos, tanta finura de crítica y tanta pureza de diction, que nada dejó que desear. Nuestra tarea es mas fácil: libres del deber de demostrar hechos, ántes dudosos y ahora averiguados, podemos dar á nuestra relacion el tono de certidumbre que conviene, apuntar lijeramente como problemático lo que se ha ocultado á la diligencia de tan insignes maestros, y entre las vicisitudes de una vida inquieta y atribulada descubrir la belleza de un alma tan generosa en sus impulsos como rica en todas las prendas del ingenio (1).

Cesó la competencia entre las siete poblaciones que se disputaban la honra de haber recibido al nacer al príncipe de nuestros escritores; quedan eliminadas Sevilla, Madrid, Lucena, Toledo, Esquivias, Consuegra y Alcázar de San Juan: documentos irrecusables deciden á favor de Alcalá de Henares, ufana de tan gloriosa maternidad. Allí nació MIGUEL DE CERVANTES, y fué bautizado en Santa María la Mayor, á 9 de octubre de 1547. La tradicion señala todavia los restos de la casa en que dicen se crió, enclavados hoy en la huerta de los Capuchinos y reducidos á una pared y puerta tapiada, con indicios de la pobreza de sus antiguos huéspedes. Ignóranse las circunstancias que fijaron en Alcalá la residencia de la familia de CERVANTES. Llamábase su padre Rodrigo, su madre D.^a Leonor de Cortinas, natural de Barajas; su abuelo Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, donde dejó buena memoria de su gobierno, y descendiente (si es exacto el árbol genealógico publicado) del gran Alfonso Nuño, alcaide de

(1) A mas de las noticias y documentos contenidos en las obras de los citados escritores, hemos tenido á la vista unos extensos estudios sobre CERVANTES, que en el año de 1852 preparaba en Paris para la impresion el Sr. Arrieta, conocido ya por otros trabajos literarios. Este curioso manuscrito, fruto de largos años de lectura y meditacion, se halla en poder de nuestro amigo el Sr. Hartzbusch, quien ha tenido la bondad de facilitárnoslo para consultar; y no será este el único favor que le deberá nuestra Biblioteca. Otra adquisicion mucho mas preciosa hubiéramos podido lograr, admitiendo el generoso don que nos ofreció el Sr. Quintana, de la biografía de CERVANTES, que tiene escrita con destino á su aplaudida obra de las *Vidas de españoles célebres*. En poco estuvo que no rompiéramos lo que habíamos horroneado, sustituyéndolo tan ventajosamente, y encabezando nuestra coleccion con un nombre tan respetable como el del digno patriarca de nuestra literatura; y aunque él mismo con su amable franqueza nos manifestó que tal vez no podria convenirnos su produccion, por lo distinto del objeto á que se encaminaba, no hubiéramos seguido por esta vez su consejo, á no considerar que con ello descabalábamos en cierta manera una obra, cuya deseada continuacion ha de aumentar, si es posible, la justa nombradía de su autor. Con su autorizacion nos hemos aprovechado de algunas ideas; y mas que de haberlas concebido, si fuesen nuestras, nos gloriariamos de haber merecido esta muestra de aprecio, y de rendirle este homenaje de sincera gratitud.

Toledo, cuya rama vino á entroncarse con la de los reyes de Castilla, por medio de D.^a Juana Enriquez de Córdoba y Ayala, segunda mujer de D. Juan II. Sea como fuere, su familia era conocida como de hidalgos principales, aunque decaída de su antiguo esplendor, á causa de los escasos bienes de fortuna, que con bastante frecuencia son señales de hereditaria honradez en repúblicas de cierta manera organizadas. Y como esta misma condicion era entonces, aun mas que en nuestros dias, obstáculo para ejercer ciertas profesiones lucrativas sin dejar de ser honestas, la escasez de recursos de los padres de CERVANTES, sobrecargados además con el sustento de otros hijos, no les habria permitido darle la educacion que á su clase correspondia, si su residencia en Alcalá, emporio en aquel tiempo de las ciencias y liberales estudios, no les hubiera facilitado los medios económicos de atender á esta obligacion, cultivando desde la cuna aquella clarísima y fecunda inteligencia.

Pocas noticias tenemos de los primeros años de CERVANTES, como no sea por algun fugaz recuerdo expresado casualmente en sus escritos. Así sabemos que siendo todavía muchacho vió representar al famoso Lope de Rueda, insigne farsante y autor dramático, quien por aquellos tiempos vino de Sevilla, su patria, á Madrid y otras poblaciones de Castilla á dar muestras de su rara habilidad; y quedaron tan impresos sus versos en la memoria de CERVANTES, que aun en edad muy proveya se deleitaba en recitarlos como modelo de cómica elocucion (2). Desde tan tierna edad mostró decidida inclinacion á la poesia, aunque, segun él mismo confiesa, no le fué concedido este don por el cielo, que por otros caminos á la cumbre de la gloria le guiaba (3). De aquella vivacidad y donaire, que conservó constantemente hasta despues de recibida la Extrema-uncion, podemos inferir la que descubriria desde niño, porque estas son prendas que nacen con el hombre, y no se adquieren, aunque si se dirigen y regularizan por el trato y la educacion.

De sus primeros maestros solo conocemos el nombre del presbitero Juan Lopez de Hoyos, varon piadoso y grande humanista, que despues fué nombrado catedrático de gramática latina en el estudio de la villa de Madrid, de donde era natural, y posteriormente cura de la parroquia de San Andrés. Es de creer que CERVANTES aprenderia con singular aprovechamiento, si se atiende á los elogios y expresiones de cariño que le prodigó su maestro, segun veremos dentro de poco. Su aplicacion, por lo ménos, y ansia de saber era tanta, que á tenor de lo que él mismo refiere, iba recogiendo para leer los papeles rotos que encontraba por las calles (4). Sus obras demuestran que sin menoscabo de su ingenio y propio caudal poseia una erudicion no vulgar, y abundante lectura de los buenos autores, á quienes unas veces alude y otras cita, si bien con frecuente descuido é infidelidad; y esto explica satisfactoriamente la interrupcion

(2) «Yo, como el mas viejo que allí estaba (escribia en el prólogo de sus comedias impresas en 1614), dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento..... y aunque por ser muchacho yo entonces no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho.»

(3) Desde mis tiernos años amé el arte

Dulce de la agradable poesia.
(Viaje al Parnaso, pág. 396.)

Yo que siempre trabajo y me desvelo

Por parecer que tengo de poeta

La gracia que no quiso darme el cielo.

(Ibidem, pág. 389.)

Que yo soy un poeta desta hechura:

Cisne en las canas y en la voz un ronco

Y negro cuervo, sin que el tiempo pueda

Desbastar de mi ingenio el duro tronco.

(Ibidem, pág. 389.)

(4) Y como soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles.
(Don Quijote, primera parte, cap. ix, pág. 245.)

de sus estudios á consecuencia de su agitada vida, que pudo muy bien y debió debilitar la forma material de sus primeras sensaciones literarias, pero nunca borrar el espíritu de ellas, ni la oportunidad y gracia con que se fundian y á su propósito se amoldaban en la activa oficina de su entendimiento. Si hubiese seguido alguna carrera literaria tal vez se hallaria privado el mundo de aquellas obras, donde mas que la ostentacion de las ideas ajenas campea y resplandece la originalidad de las propias, y sobre todo aquella travesura y práctica del mundo, que se aprende mejor en las posadas, campamentos y cárceles, que en las graves universidades, aun entre los pasajeros desahogos y escapadas de la bulliciosa estudiantina. No los hubo de desconocer CERVANTES, supuesto que los describió con singular maestría en repetidos pasajes, y de aquí han sospechado algunos que estudió dos años de filosofia en Salamanca. Realmente ha asegurado alguno haber visto en los apuntamientos de las matrículas correspondientes á aquellos años inscrito el nombre de un MIGUEL DE CERVANTES, que por mas señas vivia en la calle de Moros; y las alusiones tópicas y de costumbres que se notan en varios pasajes de sus obras, y sobre todo en su novela de la *Tia Fingida*, dan á entender que no hablaba de oídas ciertamente. Sin embargo de todo, se hace difícil comprender cómo, no hallándose muy holgada en recursos la familia de CERVANTES, y viviendo cabalmente en Alcalá, donde se daba á la juventud abundante instruccion en las ciencias que privaban en aquella época, pudo determinarse á sostener esta nueva carga, á no ser que recibiese el auxilio de un protector hasta aquí desconocido, ó que con mengua de su hidalga condicion consintiese un mozo tan bien dispuesto la vida desairada de sopista.

De todas maneras, se hallaba CERVANTES en Madrid, cuando en 24 de octubre de 1568 celebraba la villa en las Descalzas Reales las solemnes exequias de la reina Isabel de Valois, mujer de Felipe II, cuya temprana muerte, combinada con otros sucesos contemporáneos, dió ocasion á tantas hablillas entre los desocupados, y á tan misteriosos comentarios entre los historiadores. El maestro Juan Lopez de Hoyos, ya citado, tuvo el encargo por el ayuntamiento de componer las historias, alegorias, geroglíficos y letras que debian colocarse en la iglesia, y con este motivo publicó una relacion de la enfermedad, muerte y funerales de aquella princesa, insertando allí varias composiciones poéticas de sus discípulos, unas en latin y otras en castellano. Entre ellas figura con expresa y particular recomendacion el nombre de MIGUEL DE CERVANTES, al frente de un soneto, cuatro redondillas, una copla y una elegía en tercetos, compuesta en nombre de todo el estudio y dirigida al cardenal Espinosa, inquisidor general (5).

Tales son las primicias que conocemos de aquel grande ingenio, las cuales por su mérito intrínseco estarian ya olvidadas, si el vuelo que tomó despues no hicieran interesante y curioso cuanto á él se refiere, y mas que todo sus primeros arranques. En mucho los estimaria su maestro, cuando en la referida relacion colma de elogios á su autor, llamándole repetidamente su *caro y amado discípulo*, que lo habria sido anteriormente sin duda, supuesto que á la sazón contaba ya veinte y un años. Ni deben extrañarse estas muestras de admiracion, que ahora pasarian por desmedidas, si se considera el estado de la poesia española en aquella época.

El gusto no estaba formado aun; en las manos de la juventud apenas corrian mas libros que las primitivas ediciones de los cancioneros; todavia las obras de Boscan y Garcilaso no se vendian por dos reales, como decia Quevedo mas de treinta años despues; la mayor parte de las buenas composiciones de la primera mitad del siglo xvi se hallaban inéditas; la novedad daba el nombre de divinos á poetas muy medianos; los mayores ingenios de aquel siglo, Fr. Luis de Leon, Hernando de Herrera y otros, borroneaban á sus solas los preciosos ensayos de su juventud; D. Alonso de Ercilla, recién venido de Chile, arreglaba los borradores de su *Arau-*

(5) *Poesias sueltas*, pág. 612.

cana, y en aquel mismo año y mes nacia en Valdepeñas Bernardo de Valbuena : no debe pues sorprendernos el que los mas allegados á CERVANTES, los que disfrutaban de su conversacion animada, llena de brio, salpicada de gracia, adivinasen ya, por sus primeras tentativas, lo que en otro género habia de ser despues.

Probablemente en esta ocasion hubo de conocerle y cobrarle afecto monseñor Julio Aguaviva, hijo de los duques de Atri, y muy estimado de la santidad de Pio V, quien le envió desde Roma, en calidad de legado, so capa de dar á Felipe II el pésame por la muerte del príncipe D. Carlos, y con el encargo de arreglar asuntos relativos al ejercicio de la jurisdiccion eclesiástica, con motivo de ciertas competencias ocurridas en el Estado de Milan. Habia á la sazón subido de punto el sombrío humor del Rey, á consecuencia de disgustos de familia, lo cual, unido á su extremada delicadeza en cuanto se rozaba con las regalías de la corona, dió lugar á que el legado fuese recibido con desabrimiento y despachado no muy á su gusto, pues en 2 de diciembre se le expidieron sus pasaportes para que saliese de España, por via determinada, en el término de sesenta dias. Era Julio Aguaviva mozo virtuoso y de muchas letras; tenia poco mas de veinte años, y á los veinte y cuatro recibió el capelo; gustaba mucho, segun el testimonio de Mateo Aleman, de tratar á los hombres de ingenio, á quienes obsequiaba magníficamente. Prendado de las buenas disposiciones de CERVANTES, le recibió á su servicio en clase de camarero y lo llevó consigo á Italia.

Este viaje fué para CERVANTES de sumo aprovechamiento, por cuanto desenvolvió en gran manera su genio observador. Por las descripciones de paisés y de costumbres que diseminó en numerosos pasajes de sus obras, se puede casi trazar la ruta que llevó, por Valencia, Cataluña, el mediodía de la Francia, el Piamonte, el Milanésado y la Toscana, hasta la capital del orbe católico. Hallábase entónces la Italia en el mayor grado de cultura literaria: aun resonaban en ella los cantos del Taso y del Ariosto; delantera á todas las naciones en la grande obra del renacimiento, aun conservaba frescamente impreso el sello de Leon X, de los Médicis y del mismo Carlos V, quien, sea dicho de paso, favoreció mas la literatura italiana que la nuestra. Grande era el concurso de españoles en aquella península, cuyos dos extremos y aislados apéndices formaban parte de la vasta monarquía de Felipe, como puntos avanzados para observar el Levante y amenazar las contrapuestas costas africanas. Unos pasaban allá con gobiernos, magistraturas y otros cargos de pública administracion; otros iban á militar bajo las temidas banderas guiadas por acreditados capitanes; otros acudian de propósito á instruirse en aquellas famosas universidades y colegios, entre los cuales descollaba el fundado en Bolonia por el cardenal Albornoz para sus compatriotas; otros por fin mas escasos de medios visitaban el país á la sombra de algun príncipe protector, de cuyo servicio los mas bien nacidos no se desdñaban.

El palacio de un hombre tan ilustre, cortesano y accesible como el futuro cardenal, debia de ser frecuentado por los buenos ingenios que florecian entónces en Roma; y allí trataria CERVANTES algunos que formarían su gusto, excitarían su emulacion, y aun le pegarian los italianismos de que se resienten alguna vez sus escritos. Pero este género de vida duró poco: sin ningun motivo de desagrado, dejó CERVANTES una casa de la cual conservó siempre grátas memorias. En el año de 1571 habia sentado ya plaza de soldado en los tercios españoles. O tedioso de la domesticidad, que no cuadraba á su carácter independiente, ó lo que es mas probable, ambicioso de todo género de gloria en un siglo entusiasta y emprendedor, abrazó con ardimiento una carrera que atraía á la noble juventud, y en que los ánimos esforzados veían ocasiones honrosas de distinguirse y de medrar. Al orgullo nacional se agregaban entónces estímulos muy activos, por la relacion que tenían con las ideas religiosas y civilizadoras. El ser español era todavía un timbre de gloria: los conquistadores del Nuevo Mundo aspiraban también á mantener su disputada superioridad en el antiguo, y desafiaban arrogantes á todas las

naciones en el proceder generoso, en el valor de su ánimo y en la fuerza de su espada.

El sultan Selim II se habia apoderado alevosamente de la isla de Chipre, perteneciente á la república de Venecia, la cual imploró desde luego el auxilio de los príncipes de la cristiandad, aunque por celos y rivalidades no todos ellos respondieron á su llamamiento. El rey Felipe, sin embargo, excitado por el Pontífice, acudió presuroso al peligro comun, y sin previo tratado formal facilitó sus naves y sus tropas para la expedicion, que sin gran resultado se emprendió en el verano de 1570, bajo el mando de Marco Antonio Colonna. A ella, en la humilde parte que le cupo, concurrió MIGUEL DE CERVANTES, supuesto que tal fué el destino de su compañía, mandada por Diego de Urbina, capitán valerosísimo, dependiente del tercio de Don Miguel de Moncada, jefe no ménos famoso por sus hazañas.

Por la primavera del año siguiente de 1571 se concertó la liga contra el turco, entre su Santidad, el Rey de España y la señoría de Venecia; y en el mismo tratado se nombró generalísimo de todas las fuerzas de mar y tierra á D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, quien, aprestándose con la celeridad del rayo, voló á organizar sus escuadras, que zarparon del puerto de Mesina, en 15 de setiembre, con el presentimiento de una gloriosa jornada. Tal fué la del 7 de octubre inmediato en las aguas de Lepanto, donde forzada á batirse por su situacion la armada turquesca recibió el mayor descalabro que vieron los siglos. Dividida la de los coligados en tres escuadras de combate y dos de reserva, formaba el ala izquierda la que mandaba Agustin Barbarigo, proveedor general de Venecia, y por ella empezó el ataque sobre mediodía, empeñándose la reñida accion por todo el resto de las fuerzas. En esta escuadra tenia su puesto la galera *Marquesa* de Juan Andrea Doria, mandada por Francisco Sancto Pietro; y en ella gemia CERVANTES postrado por unas calenturas que le dispensaban de todo servicio. Pero apenas supo que se iba á entrar en combate, se levantó precipitado y corrió á su puesto. En vano su capitán y sus amigos quisieron persuadirle á que se estuviese quedo abajo en la cámara de la galera. «Señores, respondió, ¿qué se diría de MIGUEL DE CERVANTES? En todas las ocasiones que hasta hoy en dia se han ofrecido de guerra á S. M. y se ha mandado, he servido muy bien como buen soldado; y así ahora no haré ménos, aunque esté enfermo é con calentura: mas vale pelear en servicio de Dios é de S. M. é morir por ellos, que no bajarme so cubierta.» Pidió con las mayores instancias á su capitán que le colocase en el lugar mas peligroso, y así lo hizo este destinándole á la cabeza de doce soldados en el lugar del esquife. Desde allí, rechazando con valor y hasta el fin las arremetidas de los enemigos, recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda, que le quedó estropeada hasta el punto de no poder ya mas valerse de ella (6).

Concluida la batalla, despues de una breve estacion en el puerto de Petela para reparar las averías, volvieron las fuerzas navales á Sicilia, desde donde se repartieron los buques en varios puertos de Italia para la próxima invernada. CERVANTES permaneció en el hospital de Mesina curándose de sus heridas, agravadas por efecto de sus otros males: la curacion fué larga, supuesto que duraba todavía en el mes de marzo del año siguiente, con el consuelo de verse atendido por su ilustre general el Sr. D. Juan, quien, tan terrible para sus enemigos en el campo como benévolo y amoroso para sus soldados, hizo el debido aprecio de sus merecimientos, le socorrió varias veces, y le aventajó en tres escudos al mes, cuando ya restablecido se halló en el caso de volver al servicio.

A fines de abril de 1572 se vió incorporado en el tercio de D. Lope de Figueroa, que fué á Corfú en las galeras del esclarecido marques de Santa Cruz, concurriendo bajo las

(6) Así resulta de las declaraciones prestadas en 1578 por los alféreces Mateo de Santistevan y Gabriel de Castañeda, en la informacion hecha ante un alcalde de corte, á solicitud de Rodrigo de Cervantes, para obtener los medios de rescatar á su hijo MIGUEL.

órdenes de Colonna á la jornada de Levante, y bajo las del Generalísimo á la empresa de Navarino. En medio de los brillantes proyectos que para la próxima campaña se concebían, los manejos de la Francia lograron apartar á los venecianos de la liga formidable que iba á anticipar en mas de doscientos cincuenta años la independencia de la Grecia. Así que, desviado el golpe que debía descargar sobre el turco, vino á caer sobre las potencias berberiscas. Pero en vacilaciones y consultas perdióse la mejor estacion, y hasta fines de setiembre 1575 no salió de Palermo la expedicion, que se posesionó del fuerte de la Goleta y de la ciudad de Túnez, donde D. Juan de Austria, harto confiado en la benevolencia de su hermano, soñaba en asentar su codiciada soberanía. De esta expedicion fué parte el tercio de Figueroa, y tal vez CERVANTES pertenecía á las cuatro compañías del mismo, que segun la expresion de Vanderhamen (7), hacian temblar la tierra con sus mosquetes. No se hallaba CERVANTES en aquel pais cuando al año siguiente se perdieron Túnez y la Goleta, pues habia pasado á Cerdeña de guarnicion, despues al Genovesado, y de allí á Nápoles y Sicilia, á las órdenes del duque de Sesa, siendo en todas ocasiones un modelo de valor y de subordinacion militar.

A pesar de tantos esfuerzos no mejoraba la suerte de CERVANTES, reducido á la miserable condicion de simple soldado. Ansioso de volver á ver su patria y de obtener algun premio por sus servicios, solicitó su licencia, y la obtuvo desde luego del Sr. D. Juan, quien le proveyó de expresivas cartas de recomendacion para el Rey su hermano, á fin de que se le confiriese alguna compañía; el duque de Sesa escribió tambien encarecidamente en su favor á S. M. y á los ministros. Con tan buen recaudo salió de Nápoles en la galera de España llamada el *Sol*, en compañía de su hermano Rodrigo, de Pero Diez Carrillo de Quesada, gobernador que fué de la Goleta y despues general de artillería, y de otras personas de cuenta.

Pero tan lisonjeras esperanzas habian de desvanecerse en un momento. Navegaba la galera el *Sol* la vuelta de las costas de España, cuando en 26 de setiembre de 1575 se encontró rodeada de una escuadrilla de galeotas que mandaba en persona el arnaut Mami, renegado albanes, capitan de la mar de Arjel, que era destino de importancia en aquel reino. Diéronle caza tres de estos bajeles, de los cuales el uno era de veinte y dos bancos al mando del arnaut Dalí Mami, tambien renegado griego, y atacándola con denuedo vinieron al abordaje y la rindieron despues de obstinada é inútil resistencia. La galera fué conducida á Arjel, y lo mismo su tripulacion y pasajeros, á sufrir todos los trabajos y humillaciones de la cautividad.

El ánimo se estremece á la relacion del indigno trato que sufrían los infelices cristianos cuando caian en el poder de hombres tan desalmados, dentro de aquella madriguera de piratas, que con mengua de la Europa y escándalo de la posteridad subsistió todavia por espacio de dos siglos mas con las mismas mañas, amenazando aun despues repetir las, hasta que en 1850 convino á los intereses políticos de la Francia vengar de tamaño ultraje á la humanidad. Los cautivos eran adjudicados por tasacion á los partícipes en el atentado, y estos quedaban dueños absolutos de sus personas, con potestad de vida y muerte, sin que legislacion alguna coartase ni regularizase los derechos del señor sobre su siervo. Destinábanlos á los trabajos mas penosos, los encerraban en baños pestíferos, cargados de cadenas; los vendian y trocaban á su placer, exigian por su rescate cuantiosas sumas, hasta dejar arruinadas á sus familias, y á la menor falta ó desman los ahorcaban con la mas fria indiferencia, ó les infligian castigos todavia mas atroces. Al mismo tiempo procuraban con halagos, con promesas y con la perspectiva de una holgada fortuna inducirles á renegar de su fe. Por lo demas les permitian el ejercicio de su culto, que llegó á celebrarse con cierta ostentacion. «Probablemente (escribia Clemente en 1852) no se hubiera permitido entónces otro tanto á los moros cautivos en España.» Es verdad, y debemos hacer justicia á nuestros mismos enemigos, que á pesar de su barbarie

(7) Vanderhamen, Historia de D. Juan de Austria, lib. 4.

dejaban al hombre este último asilo y consuelo inestimable en medio de las mayores miserias y mas duros trances de la vida.

Cupo nuestro CERVANTES en suerte al arnaut Dalí Mami, que le habia apresado, y que por el admirable aspecto de su cautivo, por el señorío de sus maneras, por su bravura en el combate, aspecto que no obstante sus juveniles años le manifestaban sus compañeros de desgracia los culpados por las encarecidas cartas de recomendacion que le encontró de sus ilustres le la Merced honor principal de quien podria obtener un gran rescate. Exprese intentaba por de tan abominable granjería, le trató con todo el rigor compatible sus ocamen de su misera existencia, teniéndole muy guardado y sujeto, y valiéndose prendérselos de un infeliz para la satisfaccion de su codicia; de suerte que las mismas TES, no pusó y morales con que habia dotado el cielo á CERVANTES, las muestras de aprehension: quasion singular habia recibido, sirvieron solo para su mayor tormento.

tas tan impía capaz de abatir al hombre mas esforzado; pero el alma de CERVANTES era animar el ser única se apoderó de ella, desde el momento en que se vió privado de su con grde rebrar este bien que no tiene precio. Esta es la parte mas interesante de toda los de CERVANTES: en ella se engrandeció su alma altanera, se aguzó su ingenio, y subieron El o heromo y generosidad. Afortunadamente no escribimos una novela, aunque lo tuvo el unceso de quantos le atañen se halla mas plenamente justificado que esta serie recobó arrisgadas en que á cada paso comprometió su cabeza para alcanzar su libertad, cudo, pa salvar la vida de sus cómplices y clientes en causa tan gloriosa (8).

homle tara vigilancia no tardó en presentársele oportunidad de fugarse de la casa de patrusendo un moro que le sirviese de guia, le indujo á que le acompañase por

Edraí, plaza de la costa que ocupaban los españoles. Reuniéronse para esta emlaci cautivos de su predileccion, con quienes, á costa de aumentar su riesgo, quiso gos l beneficio, siendo el alma y el caudillo de esta expedicion, como lo fué siempre un ndemas tentativas que trazó y dispuso su fecundo ingenio, estimulado por el deseo sona. Pero despues de haber andado alguna jornada el moro abandonó á los fugitido tuvieron que volver á Arjel á recibir severos castigos de sus patrones. El de descue segun noticias no era de los ménos duros, redobló sus cadenas y estrechó mas llamó encerramiento para asegurar la esperanza de un buen rescate.

medianilia de CERVANTES tuvo noticia de la desgracia, hizo los mayores esfuerzos con puest los medios necesarios para el recobro de tan caras prendas: desde luego malotros, patrimonio, empeñó las dotes de las hijas, recurrió á los amigos, y sujetán-

Tanse de privaciones quedó reducida á mayor estrechez. Este caudal de lágrimas mayons de dos años despues del apresamiento; pero por su cortedad no pudo satisfacabrasas de Dalí Mami, que no quiso soltar á su cautivo; y así fué aplicado al rescate moros Rodrigo, quedando Miguel sin mas esperanzas de salvacion que las que el cielo riese yte. El único recurso que tuvo en aquella amarga separacion, fué encargar á su llevandlegar á las costas de las Baleares ó de Valencia procurase expedirle una emmerca atracando de noche en punto determinado, tomase á su bordo á los cautivos efecto prevenidos para el caso. Cumplió Rodrigo fielmente este deber fraternal, y necesario instrucciones de varios caballeros que entraban en el plan, habilitó inme-

hubo un las. El punto de la recalada se designó junto á una casa de campo sita á minico, n Arjel, propia del alcaide Azan, renegado griego, y cultivada por un cauy comatvarra, conocido bajo el nombre de Juan el Jardinero. Habia allí una cueva de pret de que hablaremos despues, comprueba todos estos hechos de un modo que no deja la menor

muy oculta, donde fueron con mucha anticipacion guareciéndose los cautivos á medida que iban escapándose de las casas de sus amos. Juan velaba por su seguridad, CERVANTES con suma diligencia y disimulo dirigia aquella maquinacion, proveyendo á todo y ofreciendo este medio de fuga á los cautivos de su confianza. Pero la depositó muy sobrada en uno que llamaban Dorador, natural de Melilla, que despues de haber renegado de su fe en la juventud, pero vuelto á reconciliar con la Iglesia, y habia sido posteriormente cautivado. Este no salió para los viveres y conducirlos á la cueva con el recato que es de una ciudad de Túnez, los prófugos. Todo estaba dispuesto: la noche aunque incierta de la luna, soñaba en asenar y CERVANTES se ocupaba en recoger á sus amigos mas rezagados, como el de la ciudad de Vanderhaya, y tal vez CERVANTES en aquel pais guardado con especial vigilancia por su amo no pudo ó no quiso acompañarlo á Cerdeña de Llega por fin la fragata, que manteniéndose en franquía todo el dia 21 de mayo, cuando amaneció rimó ya de noche, y su tripulacion verificaba el desembarco, cuando amaneció moros que acertaron á pasar por aquel sitio, tuvo que hacerse á la mar. Como á la miserable pero alarmada ya la poblacion de aquel campo, que acudió y se puso en acción, no frustró la tentativa, sino que arrojándose sobre la embarcacion, la apresó con todo. Quedaron en consecuencia los de la cueva privados de toda esperanza y sostenimiento, in de que se le viendo á parecer el Dorador carecian de todo alimento, y se hallaban en un estado de desesperacion. A los tres dias le vieron por fin; pero conduciendo al conde de España llamados de España llamados turcos de á caballo. Encamináronse todos derechamente á la cueva, y á la cuenta. CERVANTES tuvo tiempo de advertir á sus compañeros que descargaba la galera pisadas y amenazas, pero CERVANTES de advertir á sus compañeros que descargaba la galera bre él toda la culpa; en seguida se adelantó á encararse con el comandante, diciéndole que él solo habia fraguado aquel proyecto y seducido á los demas, así como se encontró él solo debía recaer cualquier castigo. Asombrados los agresores, tanto como los deino. Diéronle en vista de tan rara presencia de ánimo, despacharon un propio al Rey, quien mandando del araez aquellos infelices fuesen conducidos á su baño, y que á CERVANTES solo le llevasen el bordaje y la rindencia. Así se verificó, y así tuvo que entrar en Arjel el animoso jóven, maniatado, y lo mismo perseguido por los insultos de aquel bárbaro populacho.

El lector adivinará que quien delató esta conspiracion fué el mismo Dorador, un infelices cristianos mudando de propósito y viendo frustradas por entónces sus esperanzas de libertad, driguera de piratería partido de su posicion, y renegando segunda vez vendió á sus cómplices, congre- davia por espacio el Rey. Poco tiempo pudo gozar la recompensa, pues murió miserablemente tres dias, hasta que en el mismo dia 30 de setiembre, aniversario de su infame traicion.

Era el rey Azan hombre muy diferente de su antecesor Uchali, en quien refulgia á la humanidad. CERVANTES y estos quedaban ciertos rasgos de hidalguía que honran su memoria. La ferocidad de aquella legislacion alguna tes: trataba á sus esclavos peor que á las bestias, teniéndolos en la mayor desdicha, y los trabajos ejecutar con sus propias manos los suplicios á que caprichosamente los condenaban, y los vendian y trocaban res le caracterizó perfectamente con un magnífico pleonasma, diciendo que castigaban á sus familias, y á suya el ser homicida de todo el género humano (9). Nada podia pues halagar tanto á las familias, y con la perspectiva instintos como la ocasion que espontánea se le ofrecia, sobre la ventaja que les permitian el ejercicio

(9) *Don Quijote*, primera parte, cap. xl. Azan era renegado veneciano, y ántes de renegar se casó con una mujer de Venecia, y tuvo un hijo, á quien llamó Juan. Este niño fué vendido á un mercader de Dragut, y despues de este murió en el sitio de Malta, al Uchali, por cuyo favor fué vendido á un mercader de una desde 1577 á 1580 y otra desde 1582 hasta el año siguiente, en que por nombramiento de Uchali fué promovido á capitan de un buque de guerra. A los dos años, por fallecimiento del Uchali, fué promovido á capitan baja ó general de un buque de guerra. En fin murió de ponzoña que le hizo dar el Cigala, uno de los famosos corsarios de aquel tiempo, que sucederle en su cargo. (CLEMENCIN, comentarios al *Don Quijote*.)

tereses. Porque es de advertir que por costumbre de aquella bárbara república eran propiedad del Rey los esclavos perdidos ó fugados que cogian sus esbirros, y así es que valiéndose ó abusando de este derecho tenia cerca de dos mil encerrados en su baño, que así se llamaban por allí los depósitos de tan lastimosa mercaderia.

Puesto CERVANTES á la presencia de este monstruo tuvo que sufrir un capcioso interrogatorio acompañado de terribles amenazas. Habia en el Rey la intencion de extender el número de los culpados para aumentar su botin, de modo que avisado el P. Jorje Olivar, de la órden de la Merced, comendador de Valencia, que á la sazón se hallaba de redentor en Arjel, de que se intentaba complicarle, tomó sus precauciones y trató de salvar en manos del Dr. Sosa sus sacramentos y vasos sagrados de la profanacion de los infieles, por si llegaba el caso de prendérsele. Mas á pesar de todos los medios que se usaron para vencer la firmeza de CERVANTES, no pudieron recabarse de él otras declaraciones mas que la misma dada en el acto de su prision: que él solo era el autor de todo, y que todos eran víctimas de su seduccion. Respuestas tan imperturbables, acompañadas de aquella mirada de águila que en apurados trances suele animar el semblante de los hombres superiores, hubieron de hacer bajar los ojos á Azan, quien con gran sorpresa de cuantos conocian su carácter se contentó con mandar á CERVANTES con los demas á su mazmorra.

El otro Azan el alcaide, dueño de la posesion donde se hallaba la cueva, reclamó á su cautivo el pobre Juan, á quien ahorcó por sus propias manos. Dalí Mami usando de su valimiento recobró tambien á CERVANTES, pero muy poco tiempo despues, por el precio de quinientos escudos, lo vendió al Rey, quien creyó haber hecho un buen negocio; pues no podia creer que hombre tan extraordinario no valiese mucho mas en su patria. ¡Bárbara simplicidad! Los compatriotas de CERVANTES no le estimaban en tanto.

Entre los dos mil cautivos encerrados en el baño del Rey, gemian otros tres caballeros, relacionados con el gobernador español de Orán, donde tenia CERVANTES tambien algunos amigos; y cinco meses despues, juntando las recomendaciones de todos, halló medio para ganar á un moro que se ofreció á llevar las cartas, dirigidas á que se les enviase algunos espías y personas de confianza con quienes pudiesen realizar la fuga. El desgraciado mensajero fué cogido al entrar en el mismo territorio de Orán, y conducido otra vez á Arjel fué empalado sin descubrir cosa alguna. Pero habiéndosele encontrado cartas de letra de CERVANTES, Azan llamó á este á su presencia, y mandó darle dos mil palos, sentencia que iba á ejecutarse inmediatamente. Pero alguna gracia como suya debió de decir CERVANTES en aquel conflicto, supuesto que el Rey, desarmada su cólera, revocó la órden del castigo, suerte que no tuvieron otros, á quienes en distintas ocasiones se imputaron iguales conatos.

Tantos peligros corridos y milagrosamente esquivados infundieron en el ánimo de CERVANTES mayor precaucion; pero no lograron extinguir aquella sed de libertad que de dia y noche le abrasaba. Vino á trabar amistad con un renegado natural de Osuna, llamado Giron, y entre los moros Abdaharramen, que deseaba volver al gremio de la Iglesia. Persuadióle á que adquiriese y armase una fragata bajo el pretexto de hacer el corso, y que en ella se huyese de Arjel llevando consigo una porcion de cautivos de lo mas florido. Para los fondos se acudió á un mercader valenciano establecido en aquella plaza, por nombre Onofre Exarque; y este con efecto aprontó mas de mil treseientas doblas, con las cuales y otros recursos se acudió á lo necesario.

Ya estaba todo dispuesto: sesenta cristianos debian romper sus grillos; pero aun entre ellos hubo un Júdas. Cierto Juan Blanco de Paz, que se titulaba doctor y habia sido religioso dominico, mal sacerdote y hombre perverso, revoltoso y malquisto de todos, supo el proyecto, y cometió la villanía de ir á delatarlo al rey Azan, de quien recibió por todo premio un escudo de oro y una jarra de manteca. El Rey, disimulando, para hacer su venganza mas estrepitosa,